

CON MOTIVO DEL 50º ANIVERSARIO
DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

LE DUAN

**¡ADELANTE
BAJO LA GLORIOSA BANDERA
DE LA
REVOLUCION DE OCTUBRE!**

Tercera edición

BRE!

EDICIONCIONEDICIONRANJERAS

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
HANOI — 1969

¡ ADELANTE BAJO LA GLORIOSA BANDERA
DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE !

CON MOTIVO DEL 50º ANIVERSARIO
DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

LE DUAN

**¡ ADELANTE
BAJO LA GLORIOSA BANDERA
DE LA
REVOLUCION DE OCTUBRE !**

Tercera edición

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

HANOI — 1969

El 7 de noviembre de 1917, como un toque de clarín que exhortaba al ataque, las primeras salvas de la Revolución de Octubre estremecieron al mundo, y despertaron a toda la humanidad progresista.

Siendo la primera revolución proletaria que triunfó en un país cuyo territorio abarca una sexta parte de la superficie de la tierra, la Revolución de Octubre hizo volar el eslabón más débil del sistema capitalista, inaugurando una nueva era, la del derrumbe del capitalismo y la del triunfo del socialismo.

Desde entonces, el comunismo ya no es aquel «fantasma que obsesionaba a Europa», sino que se ha convertido en la razón de vivir, en una esperanza concreta de los trabajadores de todos los continentes. Tanto en Europa como en Asia o en América Latina, en Moscú, en Pekín al igual que en Hanoi, Pyong Yang, en Berlín así como en La Habana, más de mil millones de seres están marchando hacia el comunismo por diferentes formas. En el mundo capitalista se levanta un movimiento revolucionario, de envergadura sin precedente, de millones de seres sedientos de independencia nacional, de paz y de socialismo.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

Marx y Engels afirmaron en el *Manifiesto del Partido Comunista* el carácter caduco del capitalismo, su desaparición inevitable y su sustitución por la sociedad comunista. Exactamente 70 años después, esta previsión científica se hizo realidad. La Revolución de Octubre de 1917, al igual que todas las revoluciones populares que estallan actualmente en el mundo, corrobora el maravilloso valor y la poderosa vitalidad del marxismo-leninismo, que es la más alta creación del genio humano y el arma más afilada y perfecta de la clase obrera y de los trabajadores en su lucha por la abolición del régimen antiguo y la edificación de una nueva sociedad. La Revolución de Octubre constituyó el primer jalón que marcó una gran victoria del marxismo-leninismo sobre las corrientes ideológicas reaccionarias y las tendencias oportunistas en las filas del movimiento obrero internacional. Con la Revolución de Octubre, el marxismo-leninismo, de una teoría científica, se ha hecho la conciencia

misma de nuestra época; de un sueño secular de las clases trabajadoras se ha hecho una realidad viva. Fue por eso que después de la Revolución de Octubre se ha difundido rápidamente y ha llegado a ser una antorcha que ilumina el camino e impulsa la revolución mundial, haciéndola salvar una etapa de desarrollo enteramente nueva.

La Revolución de Octubre ha demostrado que cualquier régimen históricamente caduco puede ser derrocado, no importa con qué fiereza trate de defenderse, incluso cuando haga uso de los medios fascistas más bárbaros, intentando ahogar las legítimas y apremiantes aspiraciones de las masas populares. Los proletarios ligados con las capas más despojadas de la sociedad, una vez que se levantan para combatir guiados por una línea política correcta, se vuelven una fuerza invencible, capaz no solamente de asolar todos los bastiones de la reacción, sino también de levantar un edificio mil veces más suntuoso que el antiguo. Además, la clase obrera y los trabajadores en cada país son completamente capaces de levantarse por su propia iniciativa para atacar directamente a los enemigos en su país, lograr la liberación nacional y la emancipación del trabajo sin tener que esperar el estallido de la revolución de los demás países.

La significación internacional de la Revolución de Octubre emana, además, del hecho de que brinda a los

revolucionarios del mundo entero un notable modelo de estrategia y de táctica. Lenin y el Partido Comunista (b) de la Unión Soviética supieron solucionar éxitosamente toda una serie de problemas de importancia fundamental y decisiva para la revolución proletaria; afirmaron y consolidaron incansablemente el papel de dirigente absoluto de la clase obrera, la clase más avanzada del sistema moderno de producción que simboliza la marcha ascendente de la historia, y que es la representante más auténtica de los intereses del pueblo trabajador; construyeron un partido de nuevo tipo de la clase obrera, unido en un bloque monolítico en lo que se refiere a la ideología y a la acción y cuya unidad se garantiza mediante una organización estrechamente unificada; sellaron la estrecha alianza obrero-campesina, haciendo de ella la más poderosa base de la unión nacional y el supremo principio de la dictadura del proletariado; supieron conjugar de manera estrecha y armoniosa la revolución socialista y el movimiento de independencia nacional; aprovecharon las contradicciones internas del campo enemigo para fortalecer la revolución; diferenciaron las filas del adversario, lo aislaron, y dirigieron el filo de la lucha contra el adversario más peligroso.

Bajo la guía genial de Lenin y del Partido Comunista (b), la Revolución de Octubre constituye una

enseñanza viva para una aplicación flexible e inteligente de la teoría de la violencia revolucionaria y de la insurrección para la toma del poder. La Revolución de Octubre es una revolución de carácter profundamente popular, el alzamiento de grandes masas bajo la consigna de «alianza de los obreros-campesinos y soldados», combinando la fuerza armada con la fuerza política para promover una poderosa violencia revolucionaria capaz de romper la violencia contrarrevolucionaria de los capitalistas y terratenientes.

Todos estos problemas siguen siendo problemas fundamentales de una significación universal válida para todos los países, y problemas candentes de la estrategia revolucionaria de nuestra época.

La Revolución de Octubre no fue solamente una victoria particular de los pueblos de la Unión Soviética, sino que constituyó una victoria común de todos los pueblos del mundo. Es por ello que los comunistas y la clase obrera del mundo, que han padecido y padecen la esclavitud asalariada, han considerado desde hace tiempo a la Unión Soviética, nacida de la Revolución de Octubre, como la primera patria de los proletarios, como la primera base de la Revolución mundial, como el estandarte de una época nueva, la de la eliminación radical de toda opresión y explotación con miras a implantar las relaciones de igualdad y fraternidad entre los hombres.

Bajo la justa dirección del partido comunista, los pueblos trabajadores de distintas nacionalidades en la Unión Soviética, dueños de la sociedad, vencieron heroicamente a sus enemigos interiores y exteriores y lograron edificar victoriosamente el socialismo en algunos decenios. De un país agrícola atrasado, la Unión Soviética ha llegado a ser un país industrial de vanguardia de primera fila en el mundo. Estos éxitos trascendentales aseguraron la victoria de la Unión Soviética sobre las tropas fascistas ultraferoces de la Alemania hitleriana y el Japón durante la segunda guerra mundial.

Apenas terminada la guerra patriótica, los pueblos soviéticos que habían combatido con heroísmo, emprendieron con entusiasmo la reconstrucción del país; en menos de un quinquenio lograron sanar las heridas más graves de la guerra, y la economía alcanzó el nivel de preguerra. Desde entonces, cumpliendo con varios planes a largo plazo, los pueblos soviéticos siguieron progresando por el camino del socialismo con un ardor renovado. En un período histórico relativamente corto, los pueblos soviéticos, a pesar de haber perdido cerca de 20 años en guerras y reconstrucción, lograron hacer de su patria socialista un magnífico edificio. En comparación con 1913, año de la más alta producción de la Rusia zarista, la producción industrial en 1966 se multiplicó 66 veces, la metalurgia y las construcciones mecánicas, 538 veces, la electricidad,

267 veces, la industria química, 294 veces, la industria ligera 16,2 veces. En comparación con el año 1940, la producción de cereales de 1966 aumentó 1,8 veces, y la de carne, 2,3 veces. Este rápido incremento de la industria y de la agricultura permitió mejorar visiblemente la vida material y cultural del pueblo: el ingreso de los obreros se multiplicó 6,6 veces, el de los campesinos, 8,5 veces; actualmente 34 millones de personas disfrutaban de jubilación; durante los últimos diez años cerca de la mitad de la población ha recibido viviendas nuevas o mejoradas, y en comparación con el régimen anterior, el número de escolares es 5 veces mayor, el de estudiantes universitarios, 32 veces y el de médicos, 20 veces.

Los grandes éxitos de la Unión Soviética durante este medio siglo son victorias del marxismo-leninismo, de la línea de la edificación socialista del Partido Comunista de la Unión Soviética. Son resultados de una lucha de clases sumamente encarnizada llevada a cabo por la clase obrera y el pueblo trabajador de la Unión Soviética contra los enemigos interiores y exteriores. Son victorias del fervoroso patriotismo, del heroísmo y de la abnegación sin límites, de la inteligencia creadora, de la voluntad inquebrantable y de la tenacidad del ciudadano soviético. Estas grandes victorias crearon las condiciones que permitieron a la Unión Soviética cumplir con su obligación internacional hacia los pueblos de los demás países.

La Unión Soviética, el primer país socialista ha franqueado un camino completamente nuevo y ha proporcionado preciosas experiencias a los pueblos de los países que están construyendo el socialismo. Estas experiencias han sido reflejadas en las leyes universales de la revolución socialista y de la construcción socialista, sintetizadas por el Congreso de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas reunidos en Moscú, en 1957.

La victoria de la Unión Soviética contra el fascismo no solamente salvaguardó la existencia del primer país socialista, sino que *creó las condiciones que garantizaron el triunfo de la revolución en una serie de países europeos y asiáticos, y la extensión del socialismo fuera de los límites de un solo país para transformarse en un sistema mundial; impulsó poderosamente el movimiento de independencia nacional que crece como una marea; ha creado para la revolución mundial una situación de ofensiva general contra el imperialismo.*

Apenas nacido, ya el socialismo ha demostrado su superioridad evidente sobre el capitalismo y los regímenes sociales anteriores. Los trabajadores oprimidos y despreciados durante siglos, se hicieron dueños de la sociedad, de la economía y de su propia vida. La opresión, la explotación, la competencia, la anarquía, las crisis económicas, resultados necesarios de la economía capitalista ya no tienen bases objetivas para

persistir. La economía de los países socialistas se desarrolla con un ritmo incomparablemente más rápido que el de los países capitalistas. Actualmente, la producción industrial de los países socialistas sobrepasa la tercera parte de la producción mundial, con un crecimiento anual de cerca de un 12%, mientras que la de los países capitalistas aumenta sólo en un 5%.

Apoyándose en la dictadura del proletariado, es decir en el aparato estatal de la clase obrera y del pueblo trabajador, los países socialistas construyen su economía basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, a fin de satisfacer las necesidades del pueblo. Esta naturaleza intrínseca del socialismo es una realidad objetiva, determinada por varios factores socioeconómicos. Garantiza al pueblo el ejercicio como dueño de la sociedad en el trabajo, la producción y distribución. Estimula el entusiasmo de todos en el trabajo, haciendo que cada cual vea claramente que su propio interés ya no se sacrifica como bajo el antiguo régimen, sino que se vincula orgánicamente con el interés de la colectividad, de la sociedad. El socialismo despierta y desarrolla altamente el espíritu colectivo social de los trabajadores, e incita a cada uno a comprender la verdad, a respetar el interés de la comunidad social y a someterse a ella de manera conciente. La conciencia socialista y la concordancia entre el interés personal y el social siguen siendo la fuente y la base

del heroísmo en el trabajo y en la defensa de la patria socialista. No obstante, como la edificación socialista es una obra enteramente nueva y las leyes que rigen su desarrollo todavía no ponen en pleno juego su acción, numerosos problemas económicos concretos se hallan en plena evolución por lo que en la práctica presentan inevitablemente dificultades, y a veces se cometen errores.

En los países socialistas la revolución de las relaciones de producción debe ser llevada a la etapa superior del comunismo. Estas relaciones nuevas requieren ser consolidadas y mejoradas sin cesar, particularmente en el terreno de la distribución y administración. La práctica demuestra que para la abolición de la propiedad privada y la implantación de la propiedad colectiva, así como para la instauración de una distribución socialista justa y racional se requiere un espíritu revolucionario radical. Sólo con esto se puede sacar el máximo provecho de las relaciones de producción socialistas, y fortalece y eleva el papel de dueño del pueblo trabajador.

«La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social»*. Es por esto que la revolución

* V.I. Lenin, *La gran iniciativa (Marx, Engels y el marxismo)* versión española, Editora Política, La Habana, pág. 417.

técnica es uno de los eslabones de primera importancia para la edificación del socialismo y del comunismo. Los países socialistas están apoyándose en la superioridad política y económica de su régimen para apoderarse de los bastiones científicos y técnicos, en particular la nueva revolución técnica en el mundo. La Unión Soviética, el primer país socialista, que dispone de la industria más poderosa, se halla a la vanguardia del mundo en varias ramas importantes de ciencia y técnica. Muchos países socialistas antes subdesarrollados, han alcanzado muchas cúspides de la ciencia y de la técnica mundiales. Estos éxitos constituyen el orgullo común de todo el campo socialista.

La revolución ideológica y cultural tiende a formar hombres nuevos de una fidelidad sin reservas hacia su clase y su pueblo, decididos a eliminar todas las supervivencias podridas de los antiguos regímenes y a asimilar asimismo todos los tesoros del patrimonio milenario de la humanidad. El hombre nuevo del socialismo debe concretizar la más bella síntesis de las riquezas del pasado con el desarrollo alcanzado por la cultura del presente, de la práctica viva de hoy con el noble ideal de mañana, y conjugar el patriotismo más profundo con un internacionalismo auténtico.

No hay duda de que, si los países socialistas llegan a consolidar la dictadura del proletariado, y ponen en pleno juego su considerable fuerza, al mejorar la

cooperación y la ayuda mutua de acuerdo con las leyes objetivas del socialismo y con el internacionalismo proletario, la edificación económica y cultural se anotarán brillantes éxitos, y del socialismo consolidado surgirá una vida material y moral más rica y más sana.

Para la clase obrera, dueña de la sociedad, la edificación económica y cultural es una verdadera «fiesta revolucionaria» al igual que la toma del poder. La revolución socialista cuya tarea central la constituye la edificación de una nueva economía, se desarrolla vigorosamente en todo nuestro campo, estrechamente ligada a la lucha revolucionaria de los pueblos contra el imperialismo y demás fuerzas reaccionarias. Mientras más numerosos y rápidos sean los éxitos revolucionarios del campo socialista, más positivos serán sus efectos en el desarrollo de la revolución mundial. En cambio, el movimiento revolucionario que hierve actualmente en muchos continentes constituye un respaldo importante a la edificación del socialismo y del comunismo en nuestro campo. Es evidente que en nuestra época la independencia nacional, la democracia, la paz y el socialismo son objetivos indivisibles. Esta obra revolucionaria exige de los comunistas del campo socialista, que forman el destacamento de choque del movimiento, una gran tenacidad, un heroísmo y una plena conciencia de su responsabilidad, no solamente

ante sus propios pueblos, sino también ante las tareas revolucionarias de los demás pueblos.

Desde hace varios decenios las fuerzas revolucionarias del mundo, cuyo núcleo le constituye el campo socialista, han crecido constantemente y desempeñan un papel cada vez más determinante en la palestra histórica, mientras que el campo imperialista se halla en constante decadencia, hundido cada vez más profundamente en una crisis general. Para evitar el desplome del capitalismo, impedir y liquidar los estallidos sociales dirigidos contra el régimen capitalista, los gobernantes de los países imperialistas, sobre todo E.U., de un lado, dan un vigoroso impulso a la institución del capitalismo monopolista de estado, crean alianzas militares, políticas, económicas y financieras internacionales, incrementan la carrera armamentista, tratan de sacar el mayor provecho de las nuevas posibilidades de la revolución técnica; y del otro, no escatiman esfuerzos por torjar « mitos » sobre el « capitalismo popular », la « democratización del capital » « el estado-generente del bienestar común », etc., con el propósito de encubrir la podredumbre de su régimen. Sin embargo, todas estas maniobras económicas, políticas, y militares no surten más que un efecto *atenuante temporal* sobre las contradicciones más agudas que desgarran al mundo imperialista y no podrán de ninguna manera salvar al imperialismo de su crisis general.

De ello resulta que durante estos últimos años, el imperialismo, a pesar de toda su fiereza y mentiras, no ha logrado detener la marea ascendente de la revolución mundial. El imperialismo es golpeado en todas partes, sobre todo en Asia, Africa y América Latina; y el imperialismo norteamericano es el que más derrotas sufre. Frente a las poderosas acometidas de la revolución socialista y de la liberación nacional, ante la toma de conciencia y levantamiento de los pueblos oprimidos, y ante las derrotas aplastantes y el fracaso del viejo colonialismo, los imperialistas, encabezados por Estados Unidos, se ven obligados a recurrir a un colonialismo encubierto y disfrazado: el neocolonialismo.

El neocolonialismo no nació, pues, de una posición de fuerza, sino de una posición de debilidad del imperialismo que intenta resistir la ofensiva de las fuerzas revolucionarias y mantener sus posiciones en el mundo.

Actualmente Asia, Africa y América Latina constituyen la zona de tempestad revolucionaria donde convergen todas las contradicciones del mundo y son el eslabón más débil del sistema imperialista. El pueblo trabajador de estos países, cuya mayoría la forman los campesinos, es víctima de la más cruel explotación y opresión del imperialismo en colusión con los terratenientes y la burguesía mercantil. Las necesidades apremiantes de la producción, así como las hondas

aspiraciones del pueblo exigen la revolución de liberación nacional y la emancipación de las fuerzas productivas. El surgimiento y desarrollo de los países socialistas, entre los cuales se hallan antiguas colonias, ha estimulado fuertemente a los pueblos oprimidos y, en particular, a los campesinos y obreros de estos países. Se han erguido con un impulso revolucionario sin precedente, y han exigido no sólo la liberación nacional y las reformas democráticas, sino también la liberación del trabajo y la marcha hacia el socialismo. Esta situación impidió al imperialismo perseverar obstinadamente en la vieja política colonialista que le imponía el peligro de perderlo todo. Entonces se apresuró a pactar con la burguesía, en especial con la burguesía mercantil y con los terratenientes feudales, para practicar una política neocolonialista encaminada a mantener sus privilegios, sus posiciones políticas, económicas y militares. « Aflojar para coger mejor » tal es el sentido de su nueva maniobra.

El neocolonialismo constituye así una política imperialista con vista a salvar el colonialismo del derrumbamiento, a impedir que los países nacionalistas alcancen su independencia verdadera, a frenar el movimiento de liberación nacional y las tendencias hacia el socialismo de los obreros y campesinos en estos países.

El campo socialista ha llegado a ser una poderosa fuerza política y económica que influye profundamente

sobre el desarrollo de la revolución mundial. La excelencia del régimen socialista pone al desnudo la fealdad del régimen capitalista e imperialista, agudiza el odio que abrigan los trabajadores del mundo hacia este régimen y los exhorta a levantarse a luchar resueltamente, no solamente por sus inmediatos intereses vitales, sino también por el porvenir de las generaciones futuras. La práctica revolucionaria de los pueblos de los países socialistas brinda a los pueblos que se hallan todavía bajo el yugo imperialista, una experiencia viva y una riquísima enseñanza, que los ayuda a encontrar el camino de su liberación. Por otra parte, la ayuda económica y técnica que el campo socialista presta a los países recién independizados para que construyan una economía nacional, ha contribuido considerablemente a la consolidación de su independencia, evitándoles estar sujetos al imperialismo. Esta situación agudiza más la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista; la lucha que los opone es la lucha de clases más encarnizada que se desarrolla en todos los continentes y en todos los dominios: político, económico e ideológico. Con el propósito de salir de esta situación peligrosa y evitar severas derrotas, los imperialistas—en primer lugar, los imperialistas yanquis—no pueden dejar de modificar su política colonial clásica cínica y caduca. «Reposición de independencia»,

«ayuda económica», «cuerpos de paz», propaganda a favor del «modo de vida occidental», etc., son maniobras demagógicas y engañosas encaminadas a sembrar la división entre el movimiento de independencia nacional y el campo socialista, y a atar al «tercer mundo» en el engranaje del imperialismo.

El neocolonialismo constituye así una política imperialista con miras a minar la profunda influencia del campo socialista sobre el movimiento de liberación nacional, y a mantener a los pueblos en la órbita del mundo capitalista.

Durante estos últimos decenios el problema de los mercados y las materias primas ha adquirido una acuidad particular para los imperialistas, debido a que, por una parte, los éxitos de la revolución socialista y de liberación nacional en una serie de países han reducido el mercado y la esfera de influencia del imperialismo y, por otra, la nueva revolución técnica ha permitido a la economía de los países imperialistas—incluyendo a Alemania, Japón e Italia vencidos durante la guerra—rehabilitarse y desarrollarse rápidamente, lo que provocó una demanda creciente de materias primas y de mercado. En particular, el imperialismo norteamericano después de la guerra mundial, ha aventajado a todos los demás y ha llegado a ser el imperialismo más rico, más poderoso, el cabecilla del mundo capitalista. El resultado ha sido una

agravación de la pugna interimperialista por la conquista de mercados y materias primas.

Sin embargo, las fuerzas revolucionarias y de paz en el mundo han llegado a ser hoy en día poderosas, capaces de impedir a los imperialistas belicistas provocar otra guerra mundial encaminada a una nueva repartición de los mercados. El imperialismo se ve obligado a buscar nuevas formas de actuar para conseguir mercados y esferas de influencia. El neocolonialismo resulta ser uno de los medios más adecuados que los imperialistas, en particular los imperialistas norteamericanos, utilizan para disputarse los mercados. Basándose en su supremacía económica y militar en el mundo capitalista y aprovechando el debilitamiento y las dificultades de los demás imperialistas durante los primeros años de posguerra, el imperialismo norteamericano, bajo los rótulos de «defensa del mundo libre» y «lucha contra el peligro comunista», al valerse de la «asistencia económica y militar» ha contraído pactos militares con numerosos países, incluso las potencias imperialistas, con el fin de controlarlos. Mediante estas maniobras los norteamericanos han logrado poner zancadillas, y luego sustituir a los demás imperialistas en sus antiguas colonias y dependencias. Para que no caigan sus colonias en manos de los norteamericanos, los demás imperialistas, dejando el viejo colonialismo, han recurrido igualmente a una política

neocolonialista, y tratan por todos los medios de descartar el control e implantación neocolonialista norteamericana en sus antiguos mercados y zonas de influencia. No obstante, el empleo de los métodos neocolonialistas en la conquista de los mercados no excluye, sino que conlleva necesariamente los medios militares, bajo la forma de golpe de estado reaccionario o de conflictos armados entre las fuerzas puestas al servicio de los diferentes imperialistas en estas colonias de nuevo tipo.

El neocolonialismo constituye pues una política imperialista encaminada a la conquista de mercados y materias primas a expensas de los demás imperialistas, mientras que la correlación de fuerzas se inclina claramente a favor de las fuerzas revolucionarias; es una política fundamental del imperialismo norteamericano con vista a desempeñar el papel de gendarme internacional y conquistar la hegemonía mundial.

En resumen, el neocolonialismo es un producto necesario de la evolución histórica, nacida de las condiciones políticas y económicas generales del mundo, de la acción de las contradicciones fundamentales de nuestra época, de la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución. Dirige su punta de lanza contra el movimiento de liberación nacional, y las fuerzas del socialismo y de la paz en el mundo entero. Se puede prever que el neocolonialismo constituye

la fundamental y última forma del colonialismo en este período de las convulsiones del capitalismo agonizante. En la etapa actual, *el contenido esencial de la lucha antimperialista es combatir el neocolonialismo*. Luchar contra el neocolonialismo no es una tarea que incumbe solamente a las fuerzas de independencia y de liberación nacional, sino que constituye también una tarea común de todas las fuerzas revolucionarias en el mundo.

Desde la Revolución de Octubre, y particularmente desde el fin de la segunda guerra mundial, la característica principal del movimiento de liberación nacional es la toma de conciencia de los obreros y campesinos que desempeñan un papel cada día más decisivo, mientras que la burguesía nacional, pese a ser animada hasta cierto grado de tendencias antimperialistas, adopta, en lo esencial, una actitud vacilante y reformista. Además, las fuerzas de liberación nacional pueden hoy en día apoyarse sólidamente en el campo socialista. Todos estos factores nuevos hacen que el movimiento de liberación nacional no solamente se desarrolle en gran escala y envergadura, sino que también gane en profundidad, y adquiera calidad nueva. La revolución de liberación nacional, a pesar de su contenido nacional y democrático, ya no cabe en el cuadro de la revolución burguesa, pues se ha hecho parte integrante de la revolución

proletaria y de la dictadura del proletariado en escala mundial. Esta famosa tesis de Lenin no sólo conserva enteramente su valor sino que se corrobora más claramente con la práctica revolucionaria de nuestros días. Es por eso que el movimiento de independencia nacional desarrolla una impetuosa acometida, surte un efecto sumamente importante, amenaza seriamente las retaguardias del imperialismo y crea las condiciones para impulsar la revolución socialista en escala mundial. He aquí una característica, una posibilidad nueva de nuestra época que concreta la situación de ofensiva del movimiento revolucionario y manifiesta la clara superioridad del sistema socialista de vanguardia con respecto al régimen capitalista caduco, y pone en evidencia la acción determinante que ejerce el sistema socialista sobre el desarrollo de la sociedad humana.

Actualmente, toda una serie de antiguas colonias han conquistado su independencia en grados distintos. Frente a ellos se abren solamente dos caminos por escoger: o el desarrollo capitalista o la marcha hacia el socialismo, quemando las etapas del desarrollo capitalista. La tendencia general de nuestra época, tanto en el mundo como en el interior de estos países, no les permite recorrer de nuevo el camino histórico del desarrollo capitalista independiente seguido de una etapa imperialista como los países de occidente. Si escogen este camino, caerán finalmente bajo el yugo

neocolonialista de los países imperialistas. En efecto, hoy los imperialistas, sobre todo los yanquis, tratan a diario de imponer por todos los medios el neocolonialismo a los países nacionalistas, y los orientan por la vía capitalista. No es que esta política norteamericana no tenga absolutamente ningún efecto. Aprovechando las dificultades económicas y ciertas debilidades de los dirigentes de estos países, los EE.UU. han conseguido poner el pie de manera repugnante y criminal en muchos países recién independientes. Para alejar este peligro, y salvaguardar su independencia nacional, estos países han de ponerse al lado del campo socialista y apoyarse en su ayuda para orientarse directamente por *la vía del desarrollo no capitalista*. Si anteriormente el nacionalismo estaba ligado al capitalismo, hoy en día la independencia nacional debe estar estrechamente vinculada con el socialismo. En la vía de desarrollo no capitalista, el eslabón esencial ha de ser un desarrollo revolucionario de acuerdo con la gran doctrina marxista-leninista, la clase obrera debe asumir el papel dirigente de la revolución, y el poder del estado debe ser un poder verdaderamente nacional y democrático. De no ser así, todos los «seudosocialismos» no serán sino disfraces del reformismo capitalista, dependientes de uno u otro imperialismo, principalmente del imperialismo norteamericano.

En los últimos años transcurridos, el capitalismo monopolista se transforma rápidamente en capitalismo

monopolista de estado. Este hecho pone de manifiesto, por una parte, las dificultades y las contradicciones del imperialismo, y por otra, refleja el rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Como lo había dicho Lenin, esto constituye « la preparación material más completa » para el paso al socialismo. La burguesía monopolista y los gobiernos bajo su control, al valerse de las últimas conquistas de la ciencia y la técnica, acentúan la explotación y opresión de la clase obrera y de los trabajadores, restringen las libertades democráticas, se inclinan al fascismo y se esfuerzan en la carrera armamentista. Esto provoca una agudización de las contradicciones en el seno del campo capitalista e imperialista, especialmente la contradicción que opone la burguesía monopolista a la clase obrera y otras capas del pueblo trabajador se agudiza más que nunca. Las masas populares se levantan en contra de la carrera armamentista, reivindicando sus intereses económicos y sus derechos democráticos. La clase obrera puede aprovechar esta posibilidad para movilizar a las masas. Bajo las consignas de paz, independencia nacional, democracia y lucha por los intereses diarios, la clase obrera puede realizar el aglutinamiento de las masas trabajadoras, las capas medias y otras fuerzas democráticas y patrióticas en un amplio frente nacional unificado, dirigiendo el filo de la lucha contra los monopolios, por la conquista de la democracia, el progreso social y la defensa de la paz mundial, preparando así las

condiciones para derrocar totalmente al capitalismo, establecer la dictadura proletaria y edificar el socialismo.

Con la extensión del capitalismo monopolista de estado, y del agravamiento sin precedentes de las contradicciones sociales, un foco de revolución socialista latente está incubando en el seno mismo de los países imperialistas. Basta que la clase obrera y su partido, con la ayuda eficaz del campo socialista, sepan animarse con un firme espíritu de ofensiva, enarbolena la bandera del socialismo y la bandera de la independencia nacional y de la democracia, y tracen una línea política justa para que este foco revolucionario se encienda y reduzca a cenizas la sociedad capitalista caduca condenada por la historia. Desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria de nuestra época de transición del capitalismo al socialismo, la lucha de la clase obrera en los países capitalistas tiene una significación decisiva para «sepultar al capitalismo». Si el movimiento de liberación nacional de las colonias engendra la demolición de las retaguardias y reservas del imperialismo, la lucha de la clase obrera en las metrópolis golpea directamente la madriguera misma del capitalismo y elimina de la vida social el régimen que ha reinado durante siglos.

En resumen, los tres grandes movimientos revolucionarios: la edificación del socialismo y comunismo en

nuestro campo, el desarrollo no capitalista del movimiento de liberación nacional y en los países nacionalistas, la revolución socialista en el seno de los países capitalistas imperialistas, pese a que se diferencian en contenido y papel, constituyen, sin embargo, tres grandes corrientes que provocan la marejada de la revolución socialista de nuestra época, la cual saca a la humanidad de la órbita del capitalismo para que evolucione en la órbita del socialismo.

Estamos viviendo una época histórica infinitamente gloriosa y alentadora. Nunca antes habían existido semejantes posibilidades para el desarrollo de la revolución socialista. El socialismo se ha convertido en el objetivo directo de la lucha de los pueblos del mundo; cada movimiento de independencia nacional, democracia y paz debe orientarse hacia el socialismo, concretamente hacia el campo socialista.

Por su parte, el sistema socialista en el mundo está transformándose en el factor decisivo de la evolución de la sociedad humana, y en el sólido sostén del movimiento por la independencia nacional, la democracia y la paz. En la lucha común por la revolución socialista, el problema apremiante en la actualidad es consolidar y fortalecer la unidad del campo socialista, la unidad en el movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Al asumir sus responsabilidades ante el movimiento

revolucionario de su pueblo, cada partido comunista debe salvaguardar firmemente su independencia y soberanía, cumplir hasta el fin con su papel de vanguardia revolucionaria, robusteciendo al mismo tiempo la cooperación internacional, respetando la independencia y la soberanía de los partidos hermanos y contribuyendo activamente a la causa común de la revolución mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas, encabezados por los E.U., han organizado febrilmente bloques militares agresivos con el propósito de cercar al campo socialista; han tratado por todos los medios de infiltrar en los países socialistas y sabotearlos; han emprendido locamente la militarización de su economía y una frenética carrera armamentista, y se han valido de las armas atómicas como un ogro para intimidar a los pueblos del mundo. El imperialismo norteamericano en particular es quien hace muestra de mayor histeria en sus preparativos de guerra como lo demuestra el aumento anual por saltos de su presupuesto militar. Con la ayuda y el estímulo del imperialismo norteamericano, los militaristas germano-occidentales traman también encender un peligroso foco de guerra en Europa con el designio de poner en práctica su plan de revancha. Con todas estas actividades el imperialismo ha llegado al «borde del abismo de la guerra» y esto corrobora claramente que

la tendencia esencial del imperialismo es la violencia y que su política fundamental es la política de guerra. Frente a esta situación, la salvaguardia de la paz, la defensa del campo socialista y la independencia nacional constituyen una de las tareas apremiantes de nuestra época.

Actualmente, con el desarrollo sin precedente de la revolución mundial, las fuerzas de paz también dan muestra de un crecimiento rápido y han aventajado a las fuerzas de guerra. Con su fuerza creciente el movimiento de la paz tiene las posibilidades concretas de romper una tras otra las políticas de guerra del imperialismo cuya cabeza de fila es E.U. para llegar a hacer fracasar todos sus planes belicistas, agudizar así las contradicciones propias de su naturaleza, y crear condiciones nuevas para el desarrollo de la revolución. Es por eso que en el presente el movimiento de paz no es sencillamente un movimiento democrático contra la guerra como lo era anteriormente, sino que ha adquirido una significación nueva, un carácter verdaderamente ofensivo y revolucionario. Se puede decir que la lucha por la paz constituye una de las principales puntas de la ofensiva contra el imperialismo.

En la situación de ofensiva general de la revolución mundial, la lucha por la paz puede y debe vincularse orgánicamente con el movimiento revolucionario que se desarrolla en el seno de los países del

sistema capitalista para realizar la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial. Para impedir una nueva guerra mundial y salvaguardar la paz hay que oponerse activa e iniciativamente a todos los planes y actos de guerra del imperialismo encabezado por E.U. y hacerlos fracasar: se debe fortalecer el campo socialista en todos los terrenos: político, económico, militar; se debe mantener la serenidad y vigilancia, y estar dispuesto a repostar demolidores golpes a cualquier actividad aventurera de los belicistas; se debe impulsar poderosamente el movimiento de independencia nacional y la revolución socialista llevada a cabo por la clase obrera de los países imperialistas. Mientras se esfuerzan por la edificación del socialismo y comunismo, los países socialistas tienen el deber de ayudar y respaldar activamente el movimiento revolucionario de los demás países, brindar su ayuda y respaldo, en particular a las fuerzas de independencia nacional en lucha contra el neocolonialismo para progresar gradualmente por el camino del desarrollo no capitalista. En cambio, los pueblos de los países del sistema capitalista, mientras luchan resueltamente contra el imperialismo y los cabecillas del capitalismo monopolista de estado, deben vincular constantemente sus objetivos de independencia nacional y de socialismo con la salvaguardia de la paz, la defensa del campo socialista, y han de considerar que la existencia y el fortalecimiento del campo socialista es una condición imprescindible tanto para

ta revolución mundial como para la revolución en cada país.

Una vista general de la situación internacional y un análisis concreto de los factores nuevos en lo que concierne a las fuerzas revolucionarias, la situación real del imperialismo y de las demás fuerzas reaccionarias, permiten llegar a la conclusión de que las fuerzas de la revolución y de la paz han aventajado claramente a las del imperialismo y la guerra. La revolución, por consiguiente, no se halla de manera alguna en posición de defensiva, sino *en posición de ofensiva; su estrategia ha de ser una estrategia de ofensiva con vista a hacer fracasar, una tras otra, todas las maniobras de guerra y llegar a desbaratar todos los planes de guerra del imperialismo encabezado por E.U.; debe encaminarse a repeler paso a paso al imperialismo, derrocar al sistema imperialista por partes sucesivas hasta su liquidación completa; debe impulsar vigorosamente la revolución nacional y democrática y enarbolar la bandera de la revolución socialista.*

La revolución mundial tiene su inmensa fuerza en la convergencia de múltiples ofensivas lanzadas desde varias direcciones por muchas fuerzas políticas contra el imperialismo encabezado por E.U. Coordinar estrechamente la acción encaminada a robustecer el poderío del campo socialista en todos los terrenos con el respaldo brindado a la lucha revolucionaria de los pueblos trabajadores oprimidos,

combinar estrechamente la lucha por la liberación nacional con la por el socialismo, la lucha por el derrocamiento del imperialismo con la por la paz mundial, sólo con esta condición, las fuerzas de la revolución, de paz y de democracia serían capaces de hacer fracasar conspiraciones de guerra de los imperialistas, salvaguardar la paz, y al mismo tiempo hacer retroceder al imperialismo y desarrollar victoriosa e incesantemente la revolución mundial.

Esta situación objetiva exige de manera urgente la coordinación de las fuerzas de todo el campo socialista, la formación de un frente mundial unido contra el imperialismo encabezado por E.U. El problema de la creación de este frente es uno de los problemas fundamentales de la estrategia y de la táctica revolucionarias. Se ha planteado de manera adecuada con las circunstancias concretas de cada etapa en el curso de estos últimos decenios.

En su etapa imperialista, el capitalismo no se contenta con explotar a la clase obrera y a los trabajadores de su país, sino que impide la independencia de muchos países al explotarlos y oprimirlos de manera desvergonzada. La consigna de Lenin: «¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos uníos!» es un toque de clarín que agrupa a todos los oprimidos del mundo en un frente unido contra el enemigo común: el imperialismo mundial.

Antes de la segunda guerra mundial, frente al peligro fascista, el Séptimo Congreso de la

Komintern preconizó la formación de un frente unido que reagrupaba a las fuerzas del socialismo, de la paz y de la democracia. Era un frente democrático antifascista contra la guerra fascista. No cabe duda alguna que esa política de frente unido fue justa, en conformidad con las exigencias de aquella época: luchar contra la guerra, contra el fascismo que constituía el más grave peligro que amenazaba a los pueblos.

Hoy en día, ya que la revolución mundial se halla en posición de ofensiva, este frente unido debe apoyarse en el núcleo constituido por el campo socialista, los movimientos de liberación nacional y de socialismo y aglutinar, al mismo tiempo, ampliamente a muchas capas sociales y fuerzas diversas que luchan por la paz, la democracia y el progreso social. Este frente debe ser capaz de movilizar las posibilidades revolucionarias de los pueblos del mundo, a fin de aislar a los belicistas, desbaratar sus planes y actos de guerra, salvaguardar la paz y hacer avanzar la revolución.

Sólo basta que el campo socialista y las demás fuerzas revolucionarias del mundo estén decididos a desplegar más el espíritu de ofensiva de la Revolución de Octubre, sigan exactamente la línea revolucionaria del marxismo-leninismo, la revolución mundial cobrará un nuevo auge, y conquistará tres objetivos revolucionarios de nuestra época: *la independencia nacional, la paz y el socialismo.*

LA REVOLUCIÓN VIETNAMITA A LA LUZ DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

La Revolución de Octubre ha demostrado la madurez de las condiciones para una revolución proletaria y la entera justeza de la línea marxista-leninista. Ha despertado a los pueblos de Oriente y ha permitido la penetración del marxismo-leninismo en Viet Nam.

La teoría y la práctica de la Revolución de Octubre permitieron a los revolucionarios vietnamitas ver con más claridad que la liberación nacional debe estar estrechamente ligada con la revolución proletaria mundial. El camarada Ho Chi Minh, primer comunista de nuestro pueblo, supo asimilar la teoría marxista-leninista, en particular las tesis sobre la revolución nacional en las colonias, y la ha propagado en Viet Nam.

En 1930, nació el partido de la clase obrera vietnamita. Desde aquel entonces una nueva página se abrió en la historia de la revolución vietnamita. Por primera vez, después de casi setenta años de esclavitud colonialista, el pueblo vietnamita posee la dirección

clarividente de un partido de vanguardia resuelto y audaz, y una línea revolucionaria científica y justa.

Siguiendo las enseñanzas de Lenin sobre la revolución en los países de Oriente, los revolucionarios vietnamitas han aplicado los principios del marxismo-leninismo, y los han conjugado con las condiciones concretas y con las peculiaridades de la sociedad vietnamita. El primer programa político del Partido Comunista de Indochina (hoy el Partido de los Trabajadores de Vietnam) destacó claramente que en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, cuando ya triunfó la revolución socialista en la Unión Soviética, la revolución vietnamita ha llegado a ser parte integrante de la revolución mundial. En la dirección de la revolución vietnamita, el Partido, que mantiene y enarbola firmemente la bandera de la independencia nacional y la democracia, ha sabido resolver correctamente el problema campesino, contenido esencial de la cuestión nacional, y el problema agrario, contenido fundamental de la revolución democrática. El programa del Partido con las dos consignas: «Independencia nacional» y «Tierra para quienes la trabajan», que combina estrechamente la lucha antimperialista por la liberación nacional y la lucha contra el feudalismo por la democracia, ha reflejado correctamente las leyes del desarrollo objetivo de la sociedad vietnamita, una sociedad colonial y semi-feudal, ha satisfecho las demandas

fundamentales y urgentes del pueblo vietnamita y ha abierto el camino que lleva a la revolución vietnamita hacia las tareas de una revolución socialista. Gracias a un programa correcto y su acción práctica, el Partido ha logrado despertar los sentimientos nacionales del pueblo vietnamita, movilizar las inmensas fuerzas revolucionarias de los campesinos, coordinándolas con las de la clase obrera, para constituir el poderoso cuerpo de batalla de la revolución nacional-democrática; el Partido ha sabido, por otra parte, crear una sólida alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera, que sirve de base para un amplio frente nacional unido y de pilar para un poder democrático-popular.

La línea estratégica y táctica arriba referida ha eliminado todos los criterios tendientes a borrar las clases, ha permitido que los obreros y campesinos escaparan a las influencias de los burgueses reformistas, de los revolucionarios pequeño-burgueses y de los troskistas provocadores y sabotecedores; por lo tanto, ha garantizado el papel de dirigente absoluto de la clase obrera vietnamita.

En la historia de la resistencia del pueblo de Viet Nam contra los colonialistas franceses agresores, hubo muchos y sucesivos movimientos patrióticos, muchos levantamientos armados. Se puede mencionar que muchos patriotas vietnamitas que capitaneaban esos movimientos armados supieron establecer sus bases en las

regiones montañosas inaccesibles y llevar a cabo una lucha prolongada, como la insurrección de Phan Dinh Phung que duró diez años, y la de Hoang Hoa Tham que se mantuvo cerca de treinta años. Pero todos esos movimientos no lograron conquistar la victoria y liberar al país. El fracaso de esos movimientos se debió a múltiples causas, pero demostró que para llegar a la victoria, la revolución debe ser necesariamente la obra de las grandes masas, un movimiento verdaderamente popular, sin lo cual ningún método de lucha podría encontrar una solución al problema y asegurar el triunfo. Como lo dijo Lenin, la revolución ha de ser obra de las masas populares.

Inmediatamente después de la fundación del Partido Comunista de Indochina estalló un movimiento revolucionario de masas en Viet Nam, cuyo punto culminante fueron los soviets de Nghe An y Ha Tinh en 1930-1931. Las masas obreras y campesinas de estas dos provincias, Nghe An y Ha Tinh, se levantaron para derrocar la administración colonial y el poder de los mandarines y de los poderosos locales, crearon un poder obrero-campesino en ciertas regiones rurales. A pesar de haber fracasado, aquella insurrección despertó el espíritu revolucionario del pueblo entero y constituyó una prueba de la inmensa capacidad revolucionaria de los obreros y campesinos.

De 1936 a 1939, frente al peligro fascista, el Partido trazó a tiempo una nueva orientación, y pasa de las

actividades clandestinas a un movimiento al mismo tiempo clandestino y público, combinó sabiamente las formas de acción ilegales y legales al aprovechar incluso la «Cámara de representantes del pueblo», y los «Consejos coloniales» para impulsar, a lo largo y ancho del país, tanto en las ciudades como en las aldeas, un poderoso movimiento de lucha contra los colonialistas reaccionarios y feudales, así como contra el fascismo agresor, por la conquista de las libertades democráticas, la defensa de los intereses cotidianos del pueblo y la defensa de la paz mundial. Esta campaña logró movilizar a millones de personas, elevó la conciencia política de las masas obreras y campesinas, y estimuló su patriotismo y su conciencia de clase.

Desde el desencadenamiento de la segunda guerra mundial y a raíz de la ocupación japonesa de Indochina, el Partido trasladó sus actividades principalmente hacia el campo mientras seguía manteniendo el movimiento revolucionario en las ciudades y organizaba las fuerzas políticas de las masas. Creó las fuerzas armadas, lanzó una vasta campaña patriótica a lo largo y ancho del país e inició las actividades guerrilleras en ciertas regiones contra los fascistas japoneses y franceses, estableció la zona liberada en Viet Bac (zona montañosa al norte del río Rojo) y varias bases guerrilleras.

En agosto de 1945, a raíz de la gran victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo, el Partido supo

aprovechar esta oportunidad sin precedentes para lanzar una poderosa insurrección general. Se apoyó principalmente en las fuerzas políticas ya organizadas en las ciudades y en el campo, combinó sus acciones con las de los destacamentos armados populares para derrocar los organismos administrativos del enemigo en la capital y en las ciudades, y destruyó enteramente el poder enemigo en el campo para instaurar el poder revolucionario en todo el país. Gracias a esta acción de masas, la Revolución de Agosto triunfó rápidamente desde el norte hasta el sur.

Los movimientos revolucionarios que la habían precedido, las insurrecciones parciales y la marejada revolucionaria desatadas y dirigidas por nuestro Partido desde 1930 constituyeron los preludios de la Revolución de Agosto, que supo poner en práctica de manera creadora los principios de Lenin sobre la violencia revolucionaria y la insurrección para la toma del poder. Conjugó sabiamente la lucha política y la lucha armada, la toma del poder local en el campo y la insurrección en las ciudades, una paciente y minuciosa preparación política y militar con el desencadenamiento rápido de la acción de las masas en el momento propicio para derrocar el poder reaccionario de los imperialistas y feudales.

La Revolución de Agosto constituyó una brillante victoria de la heroica lucha llevada a cabo por el pueblo vietnamita durante casi un siglo para su liberación, que

derrocó el poder de los imperialistas y feudales, fundó la República Democrática de Viet Nam, primer estado obrero y campesino en Asia Sudoriental, e inauguró una nueva era gloriosa en la historia del país. El triunfo de la Revolución de Agosto, así como los éxitos ulteriores de la revolución vietnamita, han corroborado la justeza y contribuido al enriquecimiento de la teoría de la revolución proletaria en los países orientales.

La Revolución de Agosto asestó un duro golpe al imperialismo mundial y a su sistema colonial. Es por eso que los imperialistas coordinaron sus acciones para destruir, a toda costa, la revolución vietnamita. Amparados por las tropas inglesas y ayudados por el imperialismo norteamericano, los colonialistas franceses volvieron y, en complicidad con los reaccionarios vietnamitas, desataron una guerra de conquista con el propósito de restablecer el yugo colonial y feudal.

Bajo la dirección del Partido de los Trabajadores, con el camarada Ho Chí Minh a la cabeza, el pueblo vietnamita empuñó las armas para salvar a la patria, llevar a cabo una decidida guerra prolongada de resistencia por todo el pueblo, en todos los terrenos, durante la cual se apoyó principalmente en sus propias fuerzas; se construyó un poderoso ejército popular; se llevaron a cabo paralelamente los combates y el esfuerzo por desarrollar el potencial de la revolución;

se combatió al enemigo en el frente, al mismo tiempo consolidó la retaguardia; se llevó adelante la guerra de resistencia a la par con la realización progresiva de las reformas democráticas, y se llegó a realizar la reforma agraria para mejorar las condiciones de vida de los campesinos y robustecer en todos los aspectos las fuerzas de la guerra de resistencia patriótica.

Gracias a la dirección correcta del Partido, el ardiente patriotismo y el espíritu de rebeldía de todo el pueblo, la guerra del pueblo se desarrolló impetuosamente, cobró cada vez mayor envergadura y más fuerza y acorraló gradualmente al ejército agresor francés en una situación de atascamiento y de derrota. La gran victoria de la revolución china que liberó al continente chino estimuló fuertemente al pueblo vietnamita en combate, fortaleció la posición de nuestra resistencia y creó condiciones propicias para que el pueblo vietnamita y sus fuerzas armadas llegaran a propinar golpes demoledores al enemigo. La brillante victoria de Dien Bien Phu llevó la resistencia a su triunfo, puso fin a la dominación colonial de los franceses en Indochina y los obligó a firmar los acuerdos de Ginebra que reconocieron la independencia, la unidad e integridad territorial del pueblo vietnamita.

Sin embargo, la revolución de liberación nacional del pueblo vietnamita todavía no ha terminado. Mientras que el Norte enteraamente liberado pasó a la etapa de

la revolución socialista, el Sur de Viet Nam tiene que seguir su lucha contra la esclavitud y la agresión del imperialismo norteamericano y de sus lacayos, a fin de cumplir la revolución nacional-democrático-popular en todo el país. Desde hace casi un cuarto de siglo, los imperialistas norteamericanos han sido siempre el enemigo jurado de la nación vietnamita. Después de haber fracasado en su ayuda a los colonialistas franceses para volver a ocupar a Viet Nam, y en su intento de prolongar y extender la guerra de Indochina, los imperialistas norteamericanos suplantaron a los franceses para continuar su designio de conquistar al Sur de Viet Nam con miras a perpetuar la división de Viet Nam, convertir a la parte meridional del país en su colonia de nuevo tipo y en su base militar al servicio de sus preparativos para atacar al Norte de Viet Nam y al campo socialista, amenazar la independencia nacional del pueblo de Viet Nam y de los de Indochina, impedir el avance de la revolución en el Sur de Viet Nam y en los países del Sudeste de Asia. Esta maniobra forma parte de la estrategia global reaccionaria del imperialismo norteamericano encaminada a defenderse contra los torrentes revolucionarios que están golpeando impetuosamente los bastiones del imperialismo mundial encabezado por E.U.

En el Sur de Viet Nam, los imperialistas norteamericanos han implantado un poder lacayuno dictatorial

fascista que sirve de instrumento para ahogar en sangre y fuego al movimiento patriótico del pueblo e imponer su neocolonialismo. Pero Viet Nam del Sur es parte indivisible de un solo Viet Nam. El pueblo sudvietnamita es hijo de un pueblo que lleva cuarenta siglos de historia cubierta de gloria, que ha luchado durante casi un siglo para romper las cadenas colonialistas y de hecho ha reconquistado su independencia, su libertad y es dueño de su propio destino. Por lo tanto el pueblo sudvietnamita no aceptará jamás el yugo neocolonialista yanqui, seguirá combatiendo resueltamente la política esclavista y agresiva de los yanquis y de sus lacayos, recuperará los logros revolucionarios borrados por éstos y conquistará el derecho a vivir y a escoger por sí mismo el camino de desarrollo de su futuro de acuerdo con la evolución general de la época.

Bajo la gloriosa bandera del Frente Nacional de Liberación del Sur de Viet Nam, firmemente mantenido en la primera trinchera de la patria, el pueblo sudvietnamita ha escrito y sigue escribiendo con rebeledía y valentía las más brillantes páginas de la historia heroica de nuestra nación. El desarrollo de la revolución sudvietnamita ha sido un proceso de unión, organización y desarrollo de las fuerzas revolucionarias y patrióticas para derrotar la agresión de los imperialistas norteamericanos y de la oligarquía lacayuna,

para liberar al sur, defender al norte, reunificar la patria, salvaguardar la independencia y la paz en Viet Nam, defender la paz en el sudeste de Asia y en el mundo. Los objetivos fundamentales inmediatos de la lucha del pueblo sudvietnamita son *la independencia, democracia, paz, neutralidad y prosperidad y el avance hacia la reunificación pacífica del país*. Con el fin de realizar estos objetivos el pueblo sudvietnamita no tiene otro camino que el del empleo de la *violencia revolucionaria* para oponerse a la violencia salvaje y abierta de los imperialistas y sus lacayos.

La enseñanza de la Revolución de Agosto, al igual que las experiencias de las revoluciones populares en el mundo, permitieron que los revolucionarios del Sur de Viet Nam se dieran cuenta de que el triunfo de cualquier revolución que tenga un amplio carácter de masas se obtiene empleando las fuerzas políticas y militares y combinar la lucha política y la lucha armada. La revolución es el levantamiento de grandes masas oprimidas y explotadas que se oponen al yugo de los opresores y explotadores, por consiguiente es necesario partir del criterio de la revolución de las masas para comprender la violencia revolucionaria. Sólo comprendiendo la violencia revolucionaria con sus dos fuerzas políticas y militares y sus dos formas de lucha política y armada, será posible darse cuenta de la posición de ofensiva de la revolución cuando al

situación revolucionaria esté madura. En cambio si se concibe sencillamente que la violencia es sólo la lucha armada, y se basa por consiguiente en las fuerzas militares de ambas partes al apreciar la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución, se incurrirá en errores, no se verá con certeza toda la fuerza de la revolución y no se atreverá a movilizar a las masas y desatar la insurrección; y una vez que las masas se hayan levantado en insurrección no se atreverán continuar la ofensiva para llevar adelante la revolución, o bien, una vez lanzada la lucha armada no se podrá evitar meterse en la estrategia de defensiva.

Durante los años 1959-1960, cuando los imperialistas norteamericanos y sus agentes ponían en práctica los métodos fascistas más desalmados para reprimir y asesinar en masa al pueblo, los revolucionarios sudvietnamitas sostuvieron que el enemigo había sufrido una derrota política fundamental, pues no podía ya someter al pueblo mientras éste adquiría cada día más conciencia de que ya era imposible seguir viviendo bajo el yugo enemigo y de que era preciso levantarse para llevar a cabo una lucha de vida o muerte contra el enemigo. En esta circunstancia concreta, el pueblo sudvietnamita se sublevó, se valió principalmente de la violencia política combinada con la lucha armada, desbarató el cerco del enemigo, se hizo dueño de extensas regiones rurales, en las cuales el poder

pasó a sus manos, repartió de nuevo las tierras, creó los «Comités de autoadministración», hizo un esfuerzo por aumentar las fuerzas de la revolución en todos los aspectos y desarrollar una guerra del pueblo a lo largo y ancho del país para reanudar los combates por la liberación.

En el Sur de Viet Nam, la zona rural cubre extensas regiones, su economía natural depende muy poco de las ciudades, y su población está integrada en la mayoría por campesinos cuya vida está ligada a la producción agrícola; los que controlan las ciudades no pueden ejercer estrecho control sobre la zona rural. Por consiguiente, madurada la revolución, el campo se convertirá en el eslabón más débil, y será donde el poder titere tambalee y entre en crisis antes que en ningún otro lugar, por lo que el pueblo puede realizar *insurrecciones parciales*, y liquidar por partes el sistema administrativo del enemigo.

Tras haber liberado extensas áreas rurales, el pueblo pasó a crear poderosas fuerzas, organizó rápidamente sus grandes destacamentos políticos, extendió el movimiento revolucionario a todo el Sur de Viet Nam, impulsó la lucha política y armada, mantuvo firme la posición de ofensiva de la revolución, desbarató sucesivamente las maniobras políticas y militares del enemigo, y siguió llevando adelante la revolución sudvietnamita. Desde entonces hasta el presente, *la combinación estrecha de la lucha armada y la lucha*

política constituye la forma de violencia fundamental de la revolución sudvietnamita y es el método de lucha más adecuado para una revolución contra el neocolonialismo. No sólo se lo utiliza en el curso de la insurrección sino también para enfrentarse a la «guerra especial» y a la «guerra local» de los imperialistas norteamericanos. La combinación de la lucha política y la lucha armada se pone en práctica de acuerdo con la correlación de fuerzas en las tres áreas estratégicas: el campo, las ciudades y las regiones montañosas, y conforme con la tarea general de la revolución así como con las tareas concretas de cada período.

Al igual que la revolución nacional democrática que se llevó a cabo en todo el país en el pasado, la revolución sudvietnamita en el presente tiene como fuerzas fundamentales a los obreros y campesinos; la alianza entre los obreros y campesinos bajo la dirección de la clase obrera sirve de cimiento al frente nacional unido. Por lo tanto, ella tiene que apoyarse no solamente en las fuerzas revolucionarias del campo, sino que debe construir sus fuerzas tanto en el campo como en las ciudades, impulsar al mismo tiempo la lucha revolucionaria en ambos lugares. En el proceso de la revolución sudvietnamita, el movimiento revolucionario en las ciudades y en el campo se coordina estrechamente entre sí; se influye y se estimula recíprocamente de manera profunda

y poderosa. Si el movimiento revolucionario, crecido como una marea en el campo en los años pasados, influyó poderosamente en el movimiento revolucionario de las ciudades, las bulliciosas luchas de masas en las ciudades crearon, a su vez, condiciones grandemente propicias para las insurrecciones en el campo así como para el desarrollo de la guerra del pueblo. El movimiento de encarnizada lucha política de las masas urbanas durante los últimos años ha debilitado, y a veces ha paralizado o trastornado seriamente las actividades militares del enemigo en el frente, y por lo tanto ha respaldado eficazmente las ofensivas de las tropas revolucionarias. De su parte los éxitos militares en los frentes así como los continuos ataques del ejército de liberación contra las bases y madrigueras enemigas en las ciudades y municipios, han estimulado y acelerado la madurez del movimiento revolucionario en las ciudades.

En pocas palabras, el proceso de la revolución sudvietnamita es el empleo de la violencia revolucionaria de las masas para llevar a cabo insurrecciones parciales en el campo, aumentar las fuerzas revolucionarias en el campo y en las ciudades, tanto las fuerzas armadas como las fuerzas políticas, mantener la posición de ofensiva revolucionaria, golpear al enemigo en los frentes militar, político y en el de la propaganda y agitación en las filas de las tropas enemigas, combinar la lucha armada y la lucha política en

las tres áreas estratégicas: el campo, las ciudades y las montañas, para hacer fracasar las actividades militares y políticas del enemigo y llegar a conquistar la victoria total.

El neocolonialismo y la estrategia militar del imperialismo norteamericano en el mundo, en el Sudeste de Asia, y en el Sur de Viet Nam es una estrategia pasiva, remendada, producto de su debilitamiento bajo las impetuosas ofensivas de las fuerzas revolucionarias en el mundo. Por otra parte, en el Sur de Viet Nam, el neocolonialismo había fracasado desde que los agresores yanquis y sus lacayos emplearon abiertamente métodos fascistas contra el pueblo y contra las fuerzas que trataban de ganar y engañar. Al lanzarse en una «guerra especial» y luego en una «guerra local» para tratar de salvar la política puesta en bancarrota desde el principio, los imperialistas norteamericanos pasaron de una posición pasiva a otra. Cuanto más se esforzaron por desenredarse más enredados se hallaron, y no dejaron de sufrir más y más derrotas.

Con el correcto y flexible método revolucionario arriba referido, el pueblo sudvietnamita echó abajo la dictadura fascista de Ngo Dinh Diem, acorraló a la administración títere en una crisis sin fin y empujó a los agresores yanquis a un «callejón sin salida». Basada en este método revolucionario, la guerra del pueblo en el Sur ha llegado a un nivel de desarrollo nunca

antes alcanzado, ha provocado la bancarrota de la estrategia norteamericana de « guerra especial » y ha infligido un fracaso inicial a su « guerra local » que no es más que una guerra de agresión sumamente despiadada, llevada a cabo con 1.200.000 soldados, armas genocidas más bárbaras, y más de 50.000 millones de dólares gastados hasta la fecha.

Duramente hostigados y seriamente empantanados, los feroces agresores yanquis, por una parte hicieron históricos esfuerzos por intensificar la guerra de agresión en el Sur de Viet Nam, y por otra, se lanzaron descaradamente en una guerra de destrucción contra el norte con el propósito de quebrantar la voluntad de lucha del pueblo en todo el país, impedir la ayuda del norte al sur y salvarse de una derrota inevitable. Durante los tres años transcurridos, el pueblo norvietnamita se levantó resueltamente en defensa de la patria, castigó merecidamente todos los pasos de la guerra de escalonamiento de los yanquis agresores y logró grandes éxitos. Ni la aviación ni la marina de guerra de E.U. logrará, rendir al pueblo norteño. En las llamas de la guerra, el norte sigue avanzando firmemente por el camino del socialismo y cumple con su deber de ser la gran retaguardia de la gran línea de fuego que es el sur. Las brillantes hazañas del norte constituyen victorias de la dictadura proletaria, del régimen socialista avanzado y superior, son victorias de la

fuerza del pueblo trabajador, dueño colectivo de la sociedad, del patriotismo y de la voluntad inquebrantable del pueblo entero de lograr la reunificación de la patria, son victorias de la dirección correcta y sabia del Comité Central del Partido de los Trabajadores y del presidente Ho Chi Minh.

El pueblo vietnamita, firme en la primera trinchera de la lucha contra el imperialismo norteamericano agresor, cumple sus sagrados deberes nacionales y al mismo tiempo asume responsabilidades internacionales sumamente grandes y gloriosas, y contribuye a resolver las contradicciones fundamentales del mundo en nuestra época. El combate que libra el pueblo de Viet Nam es la punta de lanza del auge revolucionario en el mundo, es el apogeo de la lucha común de los trabajadores y de los pueblos del mundo por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social. Es por esto que ha gozado y gozará de la profunda simpatía y de la ayuda activa de todas las fuerzas revolucionarias en todos los continentes, y en primer lugar, del campo socialista. Esta grande y preciosa solidaridad constituye uno de los factores determinantes del triunfo de la lucha del pueblo vietnamita contra los yanquis agresores por la salvación de la patria.

Al mantener en alto la bandera de la independencia, paz y revolución, el pueblo entero de Viet Nam con toda seguridad avanza firmemente hacia la victoria

final, y cumple con sus noblÍsimas obligaciones internacionales para con las masas trabajadoras y los pueblos del mundo.

*

Desde hace trece años Viet Nam del Norte se halla en la fase de la revoluci3n socialista la cual colma las necesidades para el desarrollo del paÍs y constituye al mismo tiempo la ferviente aspiraci3n de la clase obrera y de los trabajadores. Adem3s, el avance del norte por el camino del socialismo satisface la exigencia apremiante del movimiento revolucionario en todo el paÍs y la causa de la reunificaci3n nacional.

El Tercer Congreso del Partido de los Trabajadores de Viet Nam apreci3 que el Norte de Viet Nam, siendo fundamentalmente un paÍs agrÍcola atrasado, donde la producci3n individual predominaba, podÍa llegar directamente al socialismo sin tener que pasar por la etapa de desarrollo capitalista. Este criterio, cuya justeza ha sido comprobada por la pr3ctica de hoy, fue planteado en el Programa PolÍtico del partido en 1930.

El proceso de la revoluci3n socialista en el norte ha sido un desarrollo que sintetiza las tres revoluciones: la revoluci3n de las relaciones de producci3n, la revoluci3n t3cnica, la revoluci3n ideol3gica y cultural con miras a elevar sin cesar el nivel de vida material y

espiritual del pueblo, sobre la base de una técnica moderna y un alto rendimiento del trabajo, y el derecho del pueblo trabajador de ser el dueño del conjunto de la economía así como de cada localidad y cada unidad de producción. Cada una de las tres revoluciones arriba mencionadas tiene su contenido, papel y exigencias propias, pero todas deben ser llevadas a cabo paralelamente durante el período de transición, estrechamente vinculadas entre sí, para que se influyan y estimulen recíprocamente, con el fin de lograr un desarrollo parejo.

Después de tres años de rehabilitación económica, el norte entró en el período de transformación y desarrollo de la economía y la cultura. Paralelamente con la construcción inicial de las nuevas bases materiales y técnicas, el norte se valió del poder democrático-popular en función de la dictadura proletaria para llevar a cabo *la revolución de las relaciones de producción*. Este es un paso necesario de la revolución socialista cuyo objetivo está encaminado, en primer lugar, a realizar la transformación socialista de la industria y del comercio capitalistas privados, de la economía individual, principalmente la de los pequeños agricultores, todo esto con miras a instaurar las relaciones socialistas de producción y hacer que las mismas se generalicen y ocupen el papel dominante en la sociedad con sus dos formas de propiedad: nacional y colectiva.

En el desarrollo de los modos de producción, las fuerzas productivas desempeñan un papel decisivo; sin embargo, para que se desarrollen las fuerzas productivas se requieren relaciones de producción adecuadas. Las relaciones de producción socialistas en el norte juegan un papel sumamente importante y activo. Son el factor fundamental que abre el camino a las fuerzas productivas, y estimulan su desarrollo, crean las premisas sociales para consolidar la dictadura proletaria e impulsar la revolución ideológica y cultural. Es uno de los importantes motores para el avance de la revolución socialista en el norte. Si en el primer período de la edificación socialista, cuando las bases materiales y técnicas todavía son débiles, se sabe apoyar en la superioridad de las relaciones de producción socialistas para utilizar de manera racional la fuerza de trabajo ya cooperativizada para mejorar la producción, la administración y la técnica paralelamente con la elevación continua de la conciencia del pueblo dueño colectivo de la sociedad, es enteramente posible crear un rendimiento más alto que antes, impulsar la construcción económica e incrementar la producción.

En la revolución de las relaciones de producción, no sólo es preciso realizar la transformación de las relaciones de propiedad sobre los medios de producción, sino también que se debe tener preocupación.

por resolver bien las relaciones de la distribución con el fin de hacer que los trabajadores, a través del sistema de distribución, adquieran conciencia de que es el verdadero dueño de la economía social. Para ello, se debe cumplir cabalmente con los principios de la distribución según el trabajo y al mismo tiempo satisfacer las necesidades fundamentales de la vida del pueblo paralelamente con el desarrollo de la producción social. Es necesario combinar estrechamente la participación material con la educación política y el estímulo moral para elevar el fervor del pueblo en el trabajo. La revolución de las relaciones de producción no se detiene en el establecimiento de las nuevas relaciones de producción sino que se las deben consolidar, desarrollar y mejorar constantemente durante todo el período de transición, junto con la construcción de las bases materiales y técnicas del socialismo y con el mejoramiento y perfeccionamiento de la administración de la economía.

Para un país que marcha hacia el socialismo sin pasar por la fase del desarrollo capitalista, la transformación de las relaciones de producción no constituye más que el primer paso de todo un proceso revolucionario. Para transformar radicalmente la fisonomía de la sociedad vietnamita e implantar sólidamente el modo de producción socialista, el problema clave reside en la necesidad de llevar a cabo

la *revolución técnica*. Después de establecida la dictadura proletaria e implantadas las nuevas relaciones de producción, la revolución técnica constituye el motor más importante para llevar el norte hacia el socialismo. Sólo con impulsar el ritmo de la revolución técnica se puede lograr un alto desarrollo de las fuerzas productivas y crear las bases materiales para consolidar las relaciones de producción, construir una cultura científica, avanzada y garantizar que el socialismo logre su triunfo decisivo.

En la etapa actual, la principal tarea de la revolución técnica, esencia de la industrialización socialista en el norte, consiste en crear un sistema industrial moderno capaz de transformar la agricultura y suministrar nuevas técnicas a todas las ramas de la economía, con el fin de convertir todo el conjunto de la producción social basada en el trabajo manual en una producción mecanizada. La revolución técnica en Viet Nam abarca dos procesos paralelos: uno se basa en la ayuda económica y técnica del campo socialista y en la colaboración internacional para pasar directamente de la artesanía a la técnica moderna, y el otro, consiste en avanzar gradualmente del trabajo manual al trabajo semimecanizado y mecanizado. Este es el mejor camino que tanto se adapta a las capacidades prácticas del norte como permite ganar tiempo para superar rápidamente el atraso técnico y científico del país.

Para pasar de una producción pequeña a una gran producción socialista se debe necesariamente realizar una *nueva repartición del trabajo en todo el conjunto de la sociedad* de acuerdo con las bases materiales y técnicas modernas. El proceso de esta nueva repartición del trabajo está vinculado con la realización de las tres revoluciones, en especial con la revolución técnica. Impulsar la revolución técnica, mejorar los instrumentos de trabajo, equipar con técnicas modernas a todas las ramas de la economía, es crear las condiciones favorables para realizar una repartición racional del trabajo en cada rama y en toda la sociedad; a su vez, la nueva repartición de trabajo influye y estimula a la revolución técnica. El problema clave actual consiste en equipar con técnicas nuevas a la agricultura para elevar el rendimiento del trabajo agrícola, efectuar una nueva repartición racional de las fuerzas de trabajo en la agricultura y entre las distintas localidades, suministrar suficiente mano de obra al desarrollo cada día más vigoroso de la industria. Conjugando estrechamente la revolución técnica con una nueva repartición del trabajo se puede desarrollar con fuerza la economía nacional y regional, asegurar a cada paso el equilibrio, entre la agricultura y la industria, entre la producción y la distribución, se eleva la productividad del trabajo social y se logra una utilización más racional de los recursos del país.

En la revolución socialista, la instauración de un nuevo modo de producción, la construcción de las bases económicas constituyen lo decisivo, pero en otro aspecto la acción subjetiva del hombre juega un papel importante ya que solamente bajo el régimen socialista los trabajadores construyen la historia de manera verdaderamente conciente, y aún más, sólo la revolución socialista puede liberar al hombre de las trabas de la sociedad y de la naturaleza, sólo la revolución socialista devuelve al hombre su auténtico valor. De un esclavo asalariado o del hombre dueño individual de su parcela de tierra se hace dueño colectivo de los medios de producción y de la sociedad lo que constituye un gran salto adelante. Este salto requiere que el trabajador tenga una conciencia profunda de su papel de dueño colectivo de la sociedad y se esfuerce por poseer suficientes virtudes y capacidades para ser dueño de la sociedad, de la naturaleza, de su propia persona. Eso demuestra que la *revolución ideológica y cultural* es otro motor importante de la revolución socialista.

En cuanto a la ideología, la revolución tiene como objetivo educar y transformar a las capas de trabajadores de acuerdo con las demandas de la nueva sociedad, hacer de ellos hombres poseedores de virtudes socialistas, hombres poseedores de una concepción marxista-leninista del mundo y de una concepción comunista de la vida. En cuanto a la cultura, la revolución encamina a

liquidar la ignorancia, elevar el nivel cultural e intelectual de los trabajadores, transformar los viejos hábitos y costumbres, y formar una intelectualidad de la clase obrera fiel a los intereses del socialismo.

En breves palabras, la revolución ideológica y cultural tiene como objetivo, por una parte, servir a la revolución de las relaciones de producción y a la revolución técnica, y por otra, formar hombres nuevos dotados de altas virtudes revolucionarias y mejores capacidades de producción, de un elevado nivel científico, de una vida cultural y espiritual fecunda, sana y bella, capaces de continuar y desarrollar las preciosas tradiciones nacionales, así como eliminar los aspectos negativos heredados del régimen de pequeña producción y de la sociedad colonial y feudal.

La línea de transformación y desarrollo de la economía en el norte tiene su manifestación concentrada en dos grandes movimientos: la cooperación de la agricultura y la industrialización socialista. En las condiciones en que todavía no existen grandes industrias, la cooperación agrícola está estrechamente vinculada al desarrollo hidráulico y al mejoramiento de las técnicas de cultivo con vista a esforzarse por desarrollar multilateralmente la agricultura, la que servirá de *base para desarrollar la industria*. No obstante, la agricultura por sí misma no puede desarrollarse poderosamente sin la acción de las grandes industrias.

Por lo tanto, la única forma que permite superar el atraso agrícola del país consiste en realizar la industrialización socialista, considerada como la tarea central de todo el período de transición ; y conceder prioridad al desarrollo de las industrias pesadas, *al tomarlas como los fundamentos de la economía nacional*. Durante este proceso de la industrialización, se requiere una orientación correcta para desarrollar al mismo tiempo las industrias nacionales y las industrias regionales con el propósito de satisfacer en primer lugar las necesidades de la producción agrícola y la consolidación de las cooperativas, y garantizar el desarrollo armonioso de la industria y la agricultura ; así se hará avanzar la economía nacional de manera vigorosa y sólida.

Las tres revoluciones mencionadas constituyen el contenido fundamental de la revolución socialista en Viet Nam, y son las leyes que rigen el avance hacia el socialismo en un país agrícola atrasado. Poner en práctica estas tres revoluciones, realizar la cooperación en la agricultura y en la industrialización socialista, es llevar a cabo una enconada lucha de clases para resolver el problema de quién vence a quién entre el socialismo y el capitalismo. Si anteriormente la lucha por la toma del poder constituía el contenido fundamental de la lucha de clases, hoy en día, después de tomado el poder, *llevar a cabo estas tres revoluciones constituye el contenido fundamental de*

la lucha de clases durante todo el período de transición hacia el socialismo y el comunismo. Esta es también la tarea fundamental de la dictadura proletaria, pues como lo dijo Lenin «La dictadura del proletariado... no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia..., la garantía de su vitalidad y de su éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. En esto reside la esencia. En ello radica la fuente de la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo».*

La dictadura proletaria es un motor sumamente importante de la revolución socialista. El pueblo norvietnamita la ha utilizado y la está utilizando como un instrumento eficaz para transformar y construir su economía y su cultura, y la a vez, empuña firmemente esta afilada arma para destrozr todas las maniobras y actividades guerreristas de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, reprimir a tiempo a los elementos reaccionarios que tratan de sabotear la causa revolucionaria del pueblo. Para poner en juego el papel de la dictadura proletaria en la revolución socialista, lo más importante y decisivo

* Lenin, *La gran iniciativa (Marx, Engels y el marxismo)*, versión española, Editora Política, LA HABANA, Pág.410

es elevar y fortalecer incansablemente la dirección de la clase obrera, preocuparse por construir un partido marxista-leninista sólido y fuerte, monolíticamente unido y estrechamente vinculado con las masas, no escatimar esfuerzos por consolidar la alianza obrero-campesina, apoyarse a la vez en la clase obrera y en el campesinado colectivista que son los que forman el grueso de las fuerzas de la edificación socialista.

Durante más de diez años de revolución socialista, el pueblo norvietnamita ha logrado grandes éxitos: en la fisonomía económica y social del norte han tenido profundos cambios. La transformación socialista se ha cumplido en lo esencial, la cooperación agrícola ha vencido innumerables pruebas y ha dado muestra de su superioridad sobre la anterior agricultura privada. A raíz del primer plan quinquenal, surgieron las primeras bases de la industria pesada e hicieron aparición numerosas fábricas de la industria ligera y de las industrias regionales. Desde 1955 hasta 1965 el crecimiento anual de las industrias fue de un 22%, y el de la agricultura, de un 4,5%. El volumen de la producción industrial de un 17% pasó a ocupar el 53% de la economía nacional. Paralelamente, se registró un gran salto en el desarrollo de la educación y del servicio médico. Se liquidó el analfabetismo, actualmente van a las escuelas uno de cada cuatro habitantes. En 1965

el número de médicos fue 25 veces mayor que diez años antes. Estos éxitos iniciales infundieron nuevas fuerzas y estimularon grandemente al pueblo del norte en la edificación de la vida feliz, y en la defensa firme del régimen socialista.

Cultivando el ardiente patriotismo y desarrollando la conciencia de dueños colectivos de la sociedad, los diecisiete millones de norvietnamitas derrotarán seguramente la guerra de destrucción de los imperialistas yanquis, y hombro con hombro con sus hermanos carnales del sur combatirán hasta el fin para completar la causa de liberación nacional y realizar la reunificación de su patria querida. Actualmente, el combate aún no ha terminado, el pueblo vietnamita está conciente de que los imperialistas norteamericanos, todavía se aferran terca y alevosamente a sus designios aventureros y agresivos. Mas, con su combatividad valerosa y tenaz, con la ayuda activa y considerable de los países socialistas hermanos y con la simpatía y el apoyo de toda la humanidad progresista, la lucha del pueblo vietnamita contra los yanquis agresores por la salvación nacional se coronará seguramente con la victoria final.

*

Cincuenta años son un corto lapso en la historia del mundo así como en la historia de un pueblo. Sin

embargo, haciendo el recuento de los grandes saltos en el crecimiento y los brillantes éxitos del pueblo soviético, tanto como de la revolución mundial durante el medio siglo transcurrido bajo la influencia de la Revolución de Octubre, nos sentimos profundamente entusiasmados y convencidos de la invencibilidad del marxismo-leninismo, del triunfo de la revolución mundial y de las perspectivas luminosas del comunismo. Nos sentimos eternamente agradecidos hacia la Revolución de Octubre, hacia Carlos Marx y el gran Lenin que abrieron el camino para la liberación de la humanidad progresista. La gloriosa causa de la Revolución de Octubre vivirá eternamente en el corazón de los pueblos del mundo. La luz de la Revolución de Octubre resplandecerá en todos los continentes.

La revolución de Viet Nam es parte de la revolución mundial. Los éxitos de la revolución vietnamita, antes como hoy, no se desvinculan de los éxitos de la revolución mundial. Para el pueblo vietnamita, los triunfos de la Revolución de Octubre, de la guerra antifascista, de la Revolución de Agosto, de la revolución china, de la guerra de resistencia contra los franceses y de la guerra contra los yanquis agresores por la salvación nacional en el presente, son grandes acontecimientos que se suceden formando una cadena histórica. En el ambiente de júbilo motivado por la conmemoración del cincuenta aniversario de la gran Revolución de

Octubre de Rusia, gran fiesta de los trabajadores del mundo, los comunistas, la clase obrera y el pueblo de Viet Nam hacen llegar al Partido Comunista y al pueblo hermano de la Unión Soviética sus más fervientes saludos, y les desean éxitos aún más brillantes en la construcción de las bases materiales y técnicas del comunismo. La espléndida hazaña de la Revolución de Octubre y los éxitos del pueblo soviético, antes, hoy y en lo adelante, constituyen un gran estímulo para el pueblo de Viet Nam.

Cumpliendo a cabalidad con el sagrado llamamiento del presidente Ho Chí Minh por la salvación nacional— «no hay nada más precioso que la independencia y la libertad...» — el pueblo entero de Viet Nam, unido como un solo hombre, seguirá combatiendo firmemente, vencerá a los agresores yanquis, liberará el sur, defenderá el norte y llegará a construir un Viet Nam pacífico, unido, independiente, democrático y próspero. Estamos convencidos de que los combates heroicos, los grandes sacrificios y penalidades en los campos de batalla y el trabajo abnegado de nuestro pueblo, en medio de las llamas de la guerra, conducirán sin duda alguna a un porvenir luminoso y resplandeciente en la tierra de Viet Nam al igual que los sacrificios y la valentía de los combatientes de la Revolución de Octubre, de los trabajadores soviéticos, han conducido a este cuadro majestuoso que presenciamos hoy en la tierra del gran Lenin.

IMPRESO EN LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE VIET NAM